



Faena vacuna y Stock: ¿qué nos dicen?

Ing. Agr. Esteban Montes
Instituto Plan Agropecuario

La faena de ganado vacuno realizada durante el año 2004 ha llegado, como es de público conocimiento, a valores históricamente altos. Hay que remontarse al año 1976 y luego los años 1982 y 1983 y más recientemente al año 1997, para observar registros similares. La gráfica siguiente nos muestra una serie desde el año 1995 hasta la fecha que ilustra esa realidad.

Superado el suceso de la aftosa, los niveles de faena comenzaron a mejorar en función de la apertura de los mercados internacionales. Pero, como ilustra la gráfica siguiente, la recuperación ocurrió en la faena de novillos. En el corto período posterior a la aparición de la aftosa la faena de

novillos retomó rápidamente los niveles anteriores.

La faena de vacas en cambio, se mantuvo en niveles bajos durante los años 2002 y 2003 y los primeros meses de 2004. Recién cuando se habilitó la exportación hacia los Estados Unidos los precios mejoraron como para que se justificara enviar a faena las vacas antes que dejar para el entore. Efectivamente Estados Unidos es un mercado que valoriza toda la res, a diferencia de Europa que valoriza solamente algunos cortes de gran valor.

Una vez que se logró ingresar a Estados Unidos y que se produjo la mejora en los precios de los ganados a frigoríficos, se comenzó a matar más vacas y vaquillonas. Esto procesó la renovación del rodeo de cría que estaba algo envejecido (consecuencia a su vez de las retenciones anteriores) y a que presentaban muy buen estado, producto de la buena oferta forrajera y al

gran porcentaje (algo más del 50%) de vientres fallados.

Si comparamos la faena de vacas y vaquillonas del año 2004 con respecto a la del año 2003, vemos que fue un 46% superior, mientras que la de novillos en el mismo período aumentó un 13%. Esa situación nos lleva a que la cantidad de vientres entorados en el ejercicio 2004-2005 dependa de la cantidad de vaquillonas que se incorpore a la cría. Históricamente la mitad de las vaquillonas se entoran a los dos años y a raíz de haber tenido entores del entorno a los 4:400.000 vientres que han incorporado al rodeo una cantidad de terneros cercana a los 2:500.000, hace que la disponibilidad de vaquillonas sea alta (más de un millón cien mil). Esto nos permitiría mantener el número de vientres entorados en cifras cercanas a los 4 millones a pesar que la faena de vacas sea alta y que aún se entore sólo la mitad de las vaquillonas a los dos años.



Fuente: Elaborado en base a datos semanales de la Asociación de Consignatarios de Ganado.



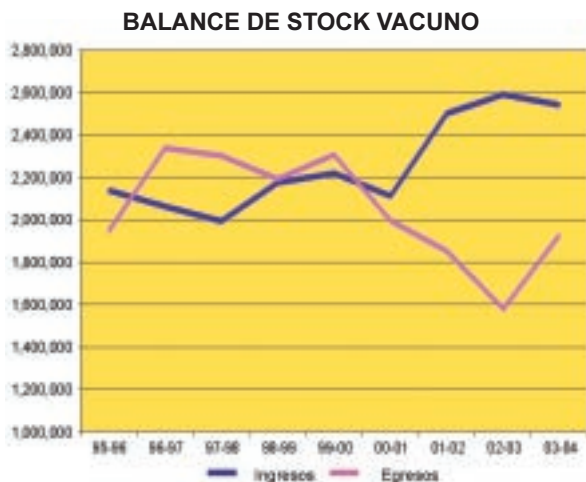
Fuente: Elaborado en base a datos de la Asociación de Consignatarios de Ganado.

La consecuencia de todo este proceso es que la tendencia de crecimiento del stock vacuno que se venía registrando desde el año 2001 se va a modificar con los datos de la declaración jurada de junio de 2005, previéndose que se mantenga o que comience una tendencia a la baja, la que continuará para junio de 2006. Esta situación se ha de mantener en la medida que se pueda seguir colocando carne en los mercados externos y consecuentemente, la faena aumente o se estabilice en los niveles actuales. Y también claro está, si los índices de procreo se mantienen en los valores históricos del entorno del 60%.

Cuando comparamos la cantidad de animales

que ingresan al sistema, básicamente como terneros que se declaran al 30 de junio (ya que importación en pie no hay) y los animales que salen del sistema (faena, exportación en pie, consumo y mortandad), vemos que el escenario de separación de las curvas de ingresos y egresos a favor de los ingresos, ha quebrado la tendencia y se ha empezado a revertir al 30 de junio de 2004. (página siguiente)

Según nuestras estimaciones, de mantenerse las condiciones actuales (faena, exportación, nacimientos), las curvas tenderán a juntarse y posiblemente los egresos superen a los ingresos, lo que determinará la merma en el rodeo vacuno nacional anteriormente mencionada.



Fuente: Elaborado en base a datos semanales de la Asociación de Consignatarios de Ganado.

Futuro de la faena

La faena del año 2005 se viene dando a niveles record. Efectivamente los datos que surgen de los resúmenes semanales de la Asociación de Consignatarios de Ganado nos muestran que la faena durante el primer mes del año fue de casi 243.000 reses, lo que significa un 23% más que la registrada en el mismo mes del año 2004, constituyéndose en el valor más alto para una serie de 10 años.

Esta cifra está ligada a la sequía producida en ese mes, pero de todas formas es un valor extremadamente alto. Al analizarlo por categoría vemos que se han registrado niveles de faena de novillos de más de 26.000 cabezas semanales, con un total en el mes de enero un 17% superior a igual mes del año 2004. Con respecto a la faena de vacas y vaquillonas se registraron valores semanales de algo más de 24 mil cabezas, con un total para enero un 30% más que el registrado en enero de 2004. Para tener un punto de comparación el promedio de faena semanal de novillos para el período 1996–2004 fue de 18.369 cabezas y para vacas y vaquillonas fue de 14.463 cabezas. Según nuestra opinión las cifras que se registraron en el mes de enero son difíciles de mantener.

Conclusiones

a) La realidad descrita se había comenzado a dar en el ejercicio 1996–1997 y se mantuvo hasta que la faena descendió como consecuencia de la pérdida de los mercados por la aparición de la aftosa. Esta realidad se va a seguir manteniendo en la medida que no se mejoren los índices reproductivos del rodeo vacuno nacional, ya que los ingresos del entorno a los 2,5 millones de terneros no

van a ser suficientes para mantener las salidas del sistema (faenas, mortandades, consumos, faltantes, exportaciones en pie).

b) Qué la cantidad de vacunos se mantenga o inclusive baje y que la máquina productiva (vientres entorados) sea menor, no es perjudicial, siempre y cuando se mejore la cantidad de terneros marcados por vaca entorada. Esto llevaría a que tengamos una mejora en la rentabilidad del capital invertido. Posicionarnos con procreos mayores al 70% nos permitiría inclusive disminuir la cantidad de vientres que necesitamos para obtener los terneros para mantener una faena como la actual o mayor y cubrir las bajas por mortandad y consumo. Esto nos revela que todavía tenemos margen para mejorar a nivel reproductivo y que nos permita lograr la misma cantidad de terneros con una menor cantidad de vientres.

c) Para que se lleve a cabo un proceso de mejora a nivel de la cría es importante que los mercados puedan absorber la oferta de carne que se genere. A su vez el hecho de mantener los mercados abiertos tiene que ser una situación de largo plazo, no sólo porque es beneficioso para el País, sino para que se pueda dar una respuesta a nivel de la cría. Ya vimos lo que sucedió cuando sobrevino la aftosa que provocó un aumento en el stock. El mantenimiento de los precios a nivel del ganado para el campo tuvo su principal explicación en la presión compradora que los operadores de fuera del sector realizaron en el mercado, como consecuencia de la crisis financiera. Si descuidamos la condición sanitaria que goza el País caeremos nuevamente en una pérdida de los mercados y tendremos que esperar que ocurra otro episodio fortuito, como la crisis financiera, que evite que se produzca una caída en los precios del ganado para el campo.

d) Estos escenarios son sumamente nocivos para todo el sistema productivo en general, pero en especial a nivel de la cría, ya que por aumentar la incertidumbre, no colaboran con la aplicación de tecnologías que permitan mejorar los indicadores. En un negocio a largo plazo como es la cría, los niveles de inversión y de aplicación de tecnología se minimizan en escenarios de incertidumbre. También los cambios en las reglas de juego a nivel económico contribuyen a incrementar los niveles de incertidumbre en el negocio y muchas veces a fomentar negocios especulativos que presentan mejores rentas frente a los negocios productivos.